

**Noelia Silva Santa-Cruz, Francisco de Asís García
García, Laura Rodríguez Peinado y Raúl Romero
Medina (ed.). *(In)materialidad en el arte medieval*. Gijón,
Ediciones Trea, 2023, 349 pp.**

Victoriano Nodar Fernández

<https://dx.doi.org/10.5209/anha.101347>

No cabe ninguna duda de que la relación entre materialidad e inmaterialidad es uno de los factores clave para comprender el arte medieval. Considero que este hilo temático, sobre el que se articula esta obra, resulta especialmente interesante pues nos muestra un aspecto tan esencial como es la mentalidad y el pensamiento simbólico medievales. En esta obra, el lector podrá sumergirse en cuestiones ciertamente revolucionarias que suponen un verdadero giro en nuestro entendimiento y aproximación a la Historia del Arte.

Ante el enorme abanico de posibilidades y perspectivas en este tema, los editores, Noelia Silva Santa-Cruz, Francisco de Asís García García, Laura Rodríguez Peinado y Raúl Romero Medina, han optado por dividir y estructurar la obra en torno a cuatro partes. El primer bloque, titulado “Materialidad: propiedades, estima y efectos”, pone el foco en las diferentes materias utilizadas en las artes de la Edad Media. Los dos capítulos que integran la segunda parte, “Sensorialidad y Ceremonial”, exploran los usos más performativos y evocadores de elementos materiales y de prácticas corporales. El tercer bloque, denominado “Definición y experiencia del espacio sagrado”, trata la relación entre lo inmaterial y espiritual con las realidades arquitectónicas medievales. En la última parte, “Transmaterialidad y Transmedialidad”, se explora la capacidad de la materia de mostrar lo supramaterial, así como el traspase de modelos entre diferentes disciplinas artísticas.

La primera parte abre con un texto de Miquel Àngel Capella Galmés, en el que explora la utilización y consumo de vidrio en el ámbito suntuario durante el tardogótico, utilizando como ejemplo la colección de la reina Isabel la Católica. Además de mostrar la evolución de este material, sus mejoras y su auge en diversos talleres por toda la Corona de Aragón, el autor nos acerca a la mentalidad medieval. Ante la pregunta ¿de qué estatus gozaba este material y por qué?, la respuesta que nos ofrece este texto es realmente intrigante. Nos hallaríamos ante un producto de semilujo basado en la jerarquía medieval en la que los materiales más nobles, como el oro, lo son en base a su mayor acercamiento a la divinidad.

A continuación, la autora Corinna Tania Gallori nos ofrece una visión completamente revolucionaria a la hora de entender la utilización cultural y artística de plumas durante la Edad Media en Europa. Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo a finales del siglo XV las plumas han sido asociadas con los nativos americanos, no obstante, con este capítulo la autora nos revela una olvidada pero riquísima tradición en la cultura medieval sobre este material. Tradición que como muestra la autora tiene doble filo, pues las plumas tanto podían ser símbolo de riqueza y ostentación como de barbarie, estupidez y soberbia.

El siguiente ensayo, a cargo de Miquel Àngel Herrero-Cortell, ofrece una investigación tremendamente reflexiva acerca de los pigmentos utilizando como caso concreto la Valencia del siglo XV. Este autor hace una síntesis de la situación “precios, origen, comercialización” de los pigmentos en el reino de Valencia, sintetizando al final todos estos datos en tablas. No solo eso, sino que también explora el impacto de estos precios en relación con los artistas, quienes, a menudo, tenían que endeudarse.

Laura Rodríguez Peinado, una de las editoras de este libro y gran especialista en textiles, explora otra faceta de los tintes y los pigmentos en la Edad Media: su gran simbolismo e inmaterialidad. Partiendo de la importancia que se le daba a la luz y al color como emanaciones de lo divino, la autora habla sobre la importancia de la industria textil, así como de los códigos asociados a cada color, como el morado, asociado a la realeza. La autora muestra así la identificación de la belleza con la luminosidad del color.

Elisabeth Sobiechky, por su parte, examina la utilización de revestimientos oleaginosos y resinosos en esculturas policromadas en la Alta Edad Media. La autora encuentra el origen de estas prácticas en manuscritos de Teófilo y Grosseteste. A lo largo del texto defiende como la luminosidad y transparencia conseguidas mediante estos métodos eran concebidas como manifestaciones de lo inmaterial en lo material, transubstanciaciones de la propia divinidad.

Como cierre de esta primera parte tenemos un texto de Ana Suárez González en el que analiza una serie de códices de entre mediados del siglo XII y mediados del siglo XIII. Sin duda la aportación de esta autora resulta revolucionaria, pues en un giro copernicano centra la investigación no en el investigador, que ha de permanecer en cauteloso silencio, sino en el propio documento al que se le deben hacer una serie de preguntas “¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Qué edad tienes? y ¿Por qué manos has pasado?” y escuchar sus propias respuestas.

El segundo bloque abre con un artículo de María Jesús López Montilla sobre la gestualidad en el rezo bajomedieval, así como en el mobiliario utilizado en estas prácticas. La autora analiza, muy acertadamente, la evolución del lenguaje visual “integrado por el trío palabra-imagen-gesto” en relación con la *devotio moderna* y una piedad mucho más personal donde la religiosidad tradicional se quedaba algo corta.

Acto seguido nos encontramos con un capítulo de mano de Noelia Silva Santa Cruz, otra de las editoras, en el que explora la utilización y significado de sustancias aromáticas y perfumes en el mundo islámico de al-Andalus. Desde el profeta Mahoma, hasta la figura del músico Ziryâb, una suerte de proto-*influencer* en su época, la autora muestra cómo estas sustancias cobran un papel esencial en el contexto antropológico como símbolo de poder.

La tercera parte de este libro, dedicada a los espacios sagrados, comienza con una interesantísima aportación de Marianne Blanchard. Es bien sabido que el abad Suger de Saint Denis, en consonancia con los escritos de Pseudo Dionisio, fue el padre intelectual del arte gótico. No obstante, este artículo nos acerca a esta cuestión estudiando la expresión *concopulare* que el abad empleaba en sus escritos. Con este peculiar verbo se pretende mostrar la acción unificadora divina que armoniza y une los opuestos materiales e inmateriales en su gloria eterna.

Ruggero Longo, autor consagrado en la temática de los espacios sagrados, hace un excelente análisis de la significación y utilización de mármoles en espacios sacros de la Italia meridional de los siglos XI-XIII. Así, estos mármoles convierten al espacio sacro tanto en límite material como inmaterial/metafísico, animando a contemplar la vida eterna y la trascendencia divina hecha mármol.

El siguiente ensayo, obra de María Teresa López de Guereño Sanz, explora las repercusiones de los ritos litúrgicos benedictinos y cistercienses en la construcción y codificación, tan *sui generis*, de sus edificios en el ámbito hispano de los siglos X-XIII.

El siguiente capítulo, de autoría compartida por Jorge López Quiroga y Natalia Figueiras Pimentel, nos acerca al complejo monástico de San Pedro de Rocas, una *lavra* eremítica rupestre, en el monte Barbeirón de la Ribeira Sacra orensana. Lo más fascinante de este caso es la manifestación de lo inmaterial a través de lo material en el lugar sagrado ya desde la Prehistoria y hasta el siglo XIX. El lector encontrará aquí, además, un caso paradigmático en la cristianización de esta clase de espacios sagrados antiguos en la *Gallaecia*.

El último bloque está encabezado por un artículo de Mectilde Airiu en el que trata la categoría pictórica italiana de mármoles a finales de la Edad Media. La autora expone cómo estos mármoles,

presentes en obras de Fra Angelico, son manifestaciones de lo divino a través de la materialidad, teoría en comunión con las teorías del Pseudo Dionisio Areopagita recuperadas por Suger de Saint Denis. Así estos lugares pictóricos no serían lugares reales, sino un nexo entre lo profano y mundano con la realidad suprema.

Nuria Ramón-Marqués, a su vez, cierra el último capítulo de este libro con un texto que expone la transmedialidad, término que coge del vocabulario moderno, de modelos y *topoi* entre los *marginalia* de los códices y sus homólogos en la arquitectura y escultura en la Valencia de la primera mitad del siglo XV. La autora expone cómo uno de los principales medios para esta transmisión de tipos iconográficos era el viaje, demostrando, una vez más, cómo este es uno de los motores de la actividad artística.

Considero digno de mención el hecho de que toda la obra esté magníficamente ilustrada con diagramas, planos e imágenes. Claramente en una obra dedicada a la relación de lo material y lo inmaterial no podía el *eikon* que “materializara” lo escrito. Además, es de valorar que las fotografías puedan ser disfrutadas a todo color, aspecto que el lector agradecerá enormemente.

Ahora bien, apartándonos de las cuestiones puramente formales, considero que el mayor logro de esta obra es congregar y ofrecer una perspectiva integral, transversal y multidisciplinaria en la investigación sobre este tema. La integración en un solo volumen de excelsos autores de campos y líneas de investigación muy distintos y que, aun así, se complementan y mantienen una magnífica coherencia, resultará tremendamente disfrutable y provechosa para el lector.

En suma, nos hallamos ante una obra que supone un rayo de luz sobre un tema tan complejo e innovador, al menos en el ámbito hispánico, como es la relación materialidad e inmaterialidad, tema que como el lector podrá descubrir está muy marcado por el impacto en la Edad Media de la filosofía y estética neoplatónica. No solo eso, sino que a lo largo de la obra se tratan temas muy específicos sobre los que apenas existían referencias previas. Así pues, estamos ante una potencial guía y pilar para futuras investigaciones y estudios sobre la relación entre lo material y lo inmaterial e, incluso, entre el hombre y Dios, pues renovando el tópico latino: *Homo sum, divini nihil a me alienum puto*.